

**MOVIMIENTOS DE MORELOS Y SUS FUERZAS,  
POR LOS RUMBOS DE ACAPULCO,  
DESDE FINALES DE AGOSTO A PRINCIPIOS DE NOVIEMBRE**

**FRAY EUSTAQUIO MORALES AL VIRREY CALLEJA**

**MÉXICO, DICIEMBRE 29 DE 1813<sup>27</sup>**

Reservado a su excelencia.

Excelentísimo señor:

Fray Eustaquio Morales, religioso de la provincia de San Hipólito Mártir de México, comunica a vuestra excelencia de orden de su prelado general, que habiendo estado cuatro años encargado del Convento Hospital Real del puerto de Acapulco, como presidente prior que era de él, hasta el día veinte del próximo pasado mes de agosto en que se rindió aquella plaza, quedando aquel hospital destruido, el día 28 inmediato, salió el cura Morelos de allí con cien hombres de escolta y estando yo sin haber podido salir de otro modo, me nombró para que en calidad de cirujano fuera asistiendo su tropa, caminando así hasta Chilpancingo, en donde se le reunió el padre Matamoros con unos cincuenta hombres bien armados, perseverando allí hasta fines de octubre, en cuyo tiempo se instaló la Junta que nombran Nacional, saliendo de diputados el licenciado Rayón, el doctor Berduzco, el doctor Cos, Liceaga, el licenciado Quintana y otros cuatro que no tengo presentes sus nombres. Se nombró generalísimo de Armas al padre Morelos y vicario general al

---

<sup>27</sup> AGN, Secretaría de Cámara, Gobierno Provincial, *Historia*, caja 5, expediente 28, Herrejón Peredo, *Morelos III*, 1987, doc. 155, pp. 331-332.

doctoral de Oaxaca, San Martín y segundo de Matamoros al doctor Velasco.

En principio de noviembre salieron para Mezcala, embarcando en balsas tres culebrinas que se sacaron del puerto con cincuenta hombres de guarnición y el resto con los dos nombrados jefes, caminaron por tierra hasta el pueblo de Chachalpan, en donde encontraron la división de Matamoros, la de Galeana, la de Bravo, la de Sesma, la del padre Guerrero, la de Vargas, la del cura Correa y otras que no sé cuáles eran, con ocho cañones y armamento y tres atajos de pertrechos, con once de víveres. Se decía que toda la gente reunida componía como siete mil hombres que iban con la mira de atacar la ciudad de Valladolid.

En este tiempo tuve la proporción de escaparme por la sierra del pueblo de San Antonio, con mil trabajos, por caminos ocultos y quebrados, hasta el veinte y dos del que rige, en que llegué a esta ciudad y me presenté a mi prelado general, que fue todo el objeto de mi salida en aquel modo del puerto de Acapulco.

Es cuanto puedo y debo participar a vuestra excelencia en cumplimiento de su respetable orden.

Dios guarde la importante vida de vuestra excelencia muchos años.

Convento Hospital de San Hipólito de México, 29 de diciembre de 1813.

Excelentísimo señor.

Fray Eustaquio Morales [rúbrica]

Excelentísimo señor, don Félix María Calleja.